

# Sobre el sentimiento de inferioridad del mexicano en la filosofía de Ramos

El libro de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México* inició un movimiento intelectual que hubo de alcanzar una importancia singular en la vida filosófica de nuestro país al plantear el problema, no menos importante del "ser nacional".

Nacido en Morelia (1897), Ramos llega a la filosofía después de cursar tres años de estudio de medicina. Esta observación que en otro sitio pudiera parecer un mero dato biográfico incidental es, en realidad, un hecho que cobra significado en su obra posterior como habremos de señalar oportunamente.

La crítica filosófica señala, generalmente, tres etapas en la evolución del pensamiento de Ramos: el positivista inicial adoptado en su provincia natal bajo la influencia de José Torres y abandonado desde 1916; el pragmatista, bajo la tutela del maestro Caso de quien fuera el discípulo más distinguido. A este ilustre filósofo debe Ramos los primeros estímulos para la elaboración de su antropología —el "nuevo humanismo"— que logra hacia 1940 cuando vive ya su tercera etapa: la perspectiva racio vitalista e historicista que marca el apogeo de su producción filosófica. Sin embargo, la obra de este filósofo será mejor comprendida en el marco —ideológico— de la Revolución Mexicana, entendida como búsqueda de nuestro ser original a la vez que de una tradición humanista. En este doble sentido, el filosofar de Ramos sobre el mexicano será perdurable incluso si se supera el compromiso que ha planteado: la auténtica asimilación de la cultura y de la universalidad.

*El perfil del hombre . . .*, obra en que trata el tema que ahora nos interesa, y que ha dado lugar a críticas tan ciegas como apasionadas data de 1934. Es resultado de esa doble preocupación heredada por la Revolución, que adquiere en Ramos la forma característica, por un lado, de la "mexicanización de la filosofía", por otro, de la necesidad de una reforma espiritual movida por el descubrimiento de algunas irregularidades del ser histórico del mexicano.

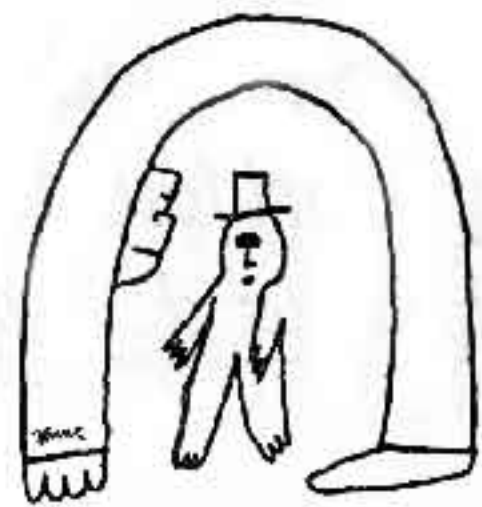
## *Imitación y Sentimiento de Inferioridad*

Antes que una descripción de estas categorías debe preguntarse cuál es la índole de las mismas. Ello obliga a hacer otra pregunta: ¿Qué es *El perfil del hombre . . .*?

Todos los críticos de Ramos que han tomado este libro como punto de partida del filosofar sobre el mexicano han reconocido sin muchos rodeos las limitaciones de éste. Mas pocas veces se ha intentado un análisis riguroso y exhaustivo del mismo. Ante la pregunta capital, ¿qué es *El perfil del hombre . . .*?, todos están de acuerdo en el carácter psicológico de sus tesis centrales, siendo para unos psicología de la cultura, para otros psicología social, e incluso antropología cultural. Y, es que una obra que trata temas de la cultura y de la historia de un pueblo a fin de explicarlos sistemáticamente, de hacer efectivamente filosofía es todas aquellas cosas a la vez.

Debe quedar claro que la limitación filosófica de una obra tiene que ver menos con el contenido doctrinal que con la intención filosófica de su autor. Respecto a su libro ha dicho Ramos, "fue preciso que pasaran algunos años para que una crítica bien informada definiera lo que el libro es en verdad: un ensayo de caracterología y de filosofía de la cultura". En lo que toca al primer aspecto el mismo autor reconoce que es posible completar su ensayo caracterológico con el uso de otros métodos además del psicoanalítico, pero, de no ser que el uso de otros métodos —de los que Ramos no ha dicho cuáles podrían ser— condujera a con-





Dibujo de Jaime Goded

Alfonso Peralta /  
Facultad de Filosofía y Letras

clusiones parecidas a las del *Perfil del hombre* . . . , las tesis centrales de Ramos deben tomarse con algunas reservas. En primer lugar, la caracterología del mexicano que es absolutamente necesaria para la comprensión cabal de esta obra no es una psicología del mexicano sino más bien de un cierto tipo de mexicanos. En segundo lugar, no resulta bastante clara la relación entre esta caracterología, y la filosofía de la cultura que propone Ramos.

Este último punto es, a mi juicio, el problema central del *Perfil del hombre* . . . Al no ser aquí lo suficiente claro Ramos deja un margen de ambigüedad. Si precisamos de nuestra parte que la categoría principal de la caracterología es el "sentimiento de inferioridad", y la "imitación" lo es para su filosofía de la cultura, bastará con preguntar qué relación media entre ambas, cuál es el aspecto determinante, si el sentimiento de inferioridad origina la "imitación", o si sucede lo contrario para poner en aprietos a Ramos como resultado de la imposibilidad de dar razón precisa de estas categorías.

¿Qué ha pasado entonces?

Ramos no ha partido de la psiqué del mexicano observada individualmente ya que ello sería imposible. Ha psicoanalizado ciertos tipos que considera fundamentales —no como sujetos patológicos según ha creído una crítica al parecer no "muy bien informada"—, para elevarse hacia una concepción más amplia que englobaría el sentido histórico de los mismos. En este planteamiento original han influido sus tres años de estudio de medicina, y la familiaridad que tuvo siempre —su padre era médico— con el método de psicoanálisis.

Este procedimiento no es totalmente erróneo; lo será menos si tenemos presente el plano ideológico en que plantea Ramos la solución a los problemas del mexicano. En cambio, sí lo es el principio o supuesto del que parte Ramos contenido ya en el epígrafe de su libro: "Sólo partiendo del alma puede descubrirse la historia del hombre." Quiero decir que se hace indispensable una rigurosa investigación histórica para comprender la cultura mexicana —y, con ella al hombre—, y no proceder introspectivamente, como hace Ramos tomando por sujetos al "burgués" o, al "pelado".

Aun más. Para comprender lo que se ha venido llamando con Ortega y Gasset la "circunstancia del mexicano" debe adoptar un camino más justo: una interpretación científica de nuestra historia, el análisis de los diversos productos culturales e ideológicos del hombre mexicano, cosa que es posible sólo a través de la teoría materialista de la historia.

Se dirá, justamente, ¿es que acaso, en este sentido la obra de Ramos no aporta nada? ¿Es que *El perfil del hombre* no puede verse, en parte como una filosofía de la historia de México?

En Ramos hay, por supuesto, una interpretación de nuestra historia. Mas al dar primacía al aspecto político de ésta, dicha interpretación resultará si no falsa, por lo menos bastante unilateral. Que lo anterior no es un cargo gratuito lo prueba un hecho: los ejemplos con que este filósofo ilustra la categoría de la "imitación", o sea del intento de derivar una cultura propia por el camino del mimetismo, y la simulación son de índole política. Cuando se pregunta por la causa de este mimetismo, nos dice:

1. Se debe al sentimiento de inferioridad que tiene su origen histórico en la Conquista, latente durante la Colonia, y que se manifiesta ostensiblemente a partir de la vida de México como nación independiente.



## *sobre el sentimiento de inferioridad del mexicano en la filosofía de Ramos*

2. Por las condiciones políticas y sociales, externas e inestables en las que se ha desarrollado el proceso de asimilación de la cultura.

Las consecuencias de esta "imitación" ya estudiadas por Caso son, la auto-denigración y el descastamiento espiritual del mexicano, íntimamente relacionadas. Este mimetismo, en cuanto juega un papel determinante en la ausencia de una cultura mexicana original, es también determinante en el manifestarse del sentimiento de inferioridad que tiene su origen histórico en la Conquista. Según Ramos, la imitación es característica del siglo pasado, es decir del momento en que surge la nacionalidad mexicana. Pero, en este mismo siglo, para ser exactos a partir de 1810, comienza a hacerse ostensible el sentimiento de inferioridad de tal manera que antes de la Independencia no podemos hablar propiamente de un sentimiento semejante.

Ahora bien, ¿cómo es que ha surgido esta imitación del mexicano? ¿Qué clase de fenómeno es éste? La imitación proviene, según dice Ramos, "de un concepto erróneo de la cultura que, por idealizarla demasiado, la separa de la vida". Esta separación de vida y cultura no es una determinación abstracta sino algo muy concreto que ha modelado al mexicano. Lo que se propondrá nuestro autor partiendo de esto es, "determinar el perfil de la cultura que puede aparecer en México dada una cierta constitución orgánica de sociedad y del hombre."<sup>1</sup>

Bajo este condicionamiento, el mexicano irremediablemente fracasa, pues una serie de fenómenos localizables en un nivel psicológico le impiden adoptar una posición equilibrada y proporcionada a sus fuerzas. El origen de la imitación es un fenómeno bastante extraño: para imitar el mexicano necesita valorar lo imitado, mas este valor de lo imitado engendra una depreciación de la realidad ambiente cosa que trae consigo el sentimiento de inferioridad. Este hecho sólo hace potenciar un proceso latente, mejor dicho de actualizar una especie de potencia negativa que aparece en determinados momentos de la historia de México: el sentimiento de inferioridad.

### *El sentimiento de inferioridad*

Este fenómeno tiene, según sabemos, un origen histórico: el choque de dos culturas distintas y desniveladas históricamente. Tal choque ha originado una serie de fenómenos psicológicos que sin restarles toda la importancia que deban tener como fenómenos sociales creo que no son determinantes del mimetismo. Aquí sólo estamos consignando un hecho ya conocido: la falta de relación entre los niveles psicológico e histórico en que discurren las categorías descritas por Ramos. Del mimetismo pueden encontrarse otros condicionantes, por ejemplo la "dependencia" que parece situarse en un nivel de interpretación histórica más amplia.

Esto quiere decir, ni más ni menos, que Ramos ha cedido primacía a la reflexión psicológica sobre la reflexión histórica. Mas no de manera simplista. No queremos decir que no haya en él una interpretación de la cultura. Más bien lo contrario. La reflexión sobre la cultura en el filósofo michoacano está íntimamente relacionada con el conocimiento del ser psíquico del mexicano. Ambos puntos son los temas generales de su filosofar.

En tanto que investigador de la cultura, el primer problema que se ha planteado Ramos es la falta de originalidad de ésta. Considera en forma acertada que, "lo esencial está en un modo de ser del hombre, aun cuando en éste no exista impulso creador".<sup>2</sup> Falta de originalidad, parece decir, no equivale a inexistencia de una cultura mexicana. Lo extraño es que luego de tal consideración nos diga, "en ausencia de una cultura objetiva, puede existir esa cultura en otra forma, es decir subjetivamente".<sup>3</sup>



## *sobre el sentimiento de inferioridad del mexicano en la filosofía de Ramos*

Hasta ahora habíamos creído que la cultura es un modo de ser del hombre, modo de ser objetivo; pero Ramos nos habla de una cultura subjetiva. Entiéndalo quien pueda. La salida lógica de este pasaje está en el asentimiento que se dé al resto de las proposiciones de Ramos sobre nuestro ser y cultura. De él, ha deducido que "a priori no podemos ni afirmar ni negar la existencia de una cultura mexicana". La existencia de una cultura mexicana es innegable ya sea a priori o a posteriori.

Esencial a la cultura es un modo de ser del hombre. Este modo de ser del hombre estaría presente incluso en la "cultura subjetiva", en la que no existe impulso creador. La confusión de Ramos procede de la siguiente forma: identificación de "modo de ser del hombre" con "la cultura subjetiva", y de ésta con la psicología de la cultura. El primer paso para esta identificación consiste en cuestionar la cultura objetiva mexicana por su falta de originalidad. El segundo paso sería cuestionar al sujeto mismo de la cultura. Pero este sujeto, indudablemente, le parece original. Y, en él se detiene Ramos.

Justamente, en la medida que no sean claras estas proposiciones, se da lugar a que se interpreten como atribuyendo una insuficiencia real a los mexicanos. En efecto, cultura es ser, o mejor dicho hacer, pero no de manera absoluta. El hombre es producto de la cultura, de la historia, y ésta a su vez es resultado de su actividad práctica. Por tanto, hablar de una cultura subjetiva sólo puede tener un sentido psicológico, y así se explica que Ramos al negar nuestra cultura en tanto que original no esté negando ser al mexicano. Partiendo del concepto subjetivo de la cultura en la exposición que sigue nos preocuparemos sobre todo por analizar al ser psíquico del mexicano." <sup>4</sup>

Pues bien, el análisis de Samuel Ramos descubre en el mexicano un latente sentimiento de inferioridad. Éste se debe como ya hemos visto, a que, "la cultura mexicana es heterogénea e inestable, un producto desconcertante de la mezcla íntima de la herencia indígena y de la aportación de los conquistadores hispanos". <sup>5</sup> La particularidad del fenómeno consiste en que, mientras en otros países se presenta en casos individuales, en México asume proporciones de una deficiencia colectiva. "La conciencia de la nacionalidad del mexicano es afectada negativamente por este sentimiento —dice Ramos— y no su conciencia de hombre."

Este mismo sentimiento, "es una ilusión que resulta de medir al hombre con escalas de valores muy altos, correspondientes a países de edad avanzada", que, "no debe tomarse como una autodenigración más. Al contrario, deseamos demostrar que aquel sentimiento carece de una base objetiva, pues hasta hoy la biología de nuestra raza no ha encontrado ningún dato para suponer que esté afectada por alguna decadencia orgánica o funcional". <sup>6</sup>

Ramos ha psicoanalizado al mexicano con el objeto de aclarar ciertos fenómenos que supone hemos heredado en virtud de una circunstancia histórica peculiar. Ello no tiene nada de enfadoso o erróneo. Incluso ha dejado ver que hay otros procesos, "los que constituyen la columna dorsal de nuestra historia" que son los que deberían determinar la "genuina situación real que determina un movimiento de la ideología con que se disfrazaba, por lo general reflejo de la historia europea". <sup>7</sup>

### *Última observación*

La filosofía de Ramos sobre la circunstancia del mexicano es un desarrollo original del perspectivismo de Ortega y Gasset. <sup>8</sup> Cuando Ortega formuló sus tesis sobre el perspectivismo señaló que era necesaria una reforma radical de la



filosofía. Ramos por su parte ha intentado una reforma, si no radical, sí importante, al menos para su filosofía. Lo que resulta paradójico es que esta reforma de la filosofía, el "nuevo humanismo" niegue en gran parte los propósitos del hombre según ha hecho notar el filósofo norteamericano P. Romanell.

Éste ha dicho humorísticamente que, en esa obra —*Hacia un nuevo humanismo*— desarrolla Ramos una filosofía que no es precisamente una filosofía de la cultura mexicana en cuanto tal, que era la intención fundamental del *Perfil del hombre*. Y, es que como bien señala Romanell, "una filosofía de la cultura mexicana, para ser realmente tal, ha de ser con necesidad lógica una filosofía de la cultura sin nacionalidad alguna". Esto último ha sido resultado del *Hacia un nuevo humanismo*. De suerte que si el reproche anterior de Romanell debe entenderse como una crítica, en este sentido, el mejor crítico de Ramos ha sido Ramos mismo: el de *Hacia un nuevo humanismo*.

Samuel Ramos no ha elaborado la *Teoría* que explique las modalidades originales del hombre, o del ser mexicano, y su cultura. Eso sí, ha elaborado una teoría que él considera necesaria para emprender una "reforma espiritual de México". Esto nos obliga a hacer una última observación.

La reforma espiritual que propone Ramos es mera consecuencia de los supuestos que sostienen su teoría. Ante todo debemos estar de acuerdo con Ramos en que nos hace falta una reforma espiritual, pero también debe hacerse notar que en México nos hace falta algo más que una reforma espiritual. Esto nos plantea otro problema, ¿de qué medios habremos de servirnos para realizar esa reforma espiritual? ¿Se desprende de la obra de Ramos un criterio para realizarla?

"... Para que cualquier reforma de la vida mexicana se construya sobre bases sólidas, es de necesidad fundarla en una profunda reforma del carácter de nuestros hombres."<sup>9</sup> "México es un país joven, y la juventud es una fuerza ascendente. En este hecho veo la garantía de que nuestra voluntad tiende a la elevación del tipo de hombre, al mejoramiento de su vida, y, en general, al desarrollo de todas las potencialidades nacionales."<sup>10</sup>

Éstas, y otras citas parecidas resumen de buena manera el plano totalmente ideológico en el que Ramos se ha planteado el problema de la realización de la reforma espiritual del mexicano. Y, es claro que su obra contribuye a ello.

No obstante que la reforma espiritual no puede darse más que ideológicamente si se atiende sólo a sus resultados, los medios para realizarla no pueden ser, ni serán meramente ideológicos o "filosóficos".

<sup>1</sup> S. Ramos. *El perfil del hombre y la cultura en México*. 4ª Edición. 1963, p. 12.

<sup>2</sup> S. Ramos. *Op. cit.*, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>5</sup> Alain Guy. *Ramos y el humanismo*. Diánoia 1960.

<sup>6</sup> S. Ramos. *Op. cit.*, p. 53.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>8</sup> P. Romanell. *Ortega y Gasset en México. Homenaje a S. Ramos*. Diánoia 1960.

<sup>9</sup> S. Ramos. *Op. cit.*, p. 12.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 19.